

Tierra, trabajo y dominación en tiempos de agroindustrias. El caso del Centro Poblado Santa Elena, en el valle de Virú, La Libertad

Autora: Ana Lucía Araujo Raurau

Especialidad: Antropología

Fecha de sustentación: abril del 2016

1. El problema de investigación

Mi propósito general fue analizar la estructura de poder que se ha instituido en los espacios agrícolas costeros a partir de su eslabonamiento a las dinámicas del capital agroindustrial. Para ello asumimos dos hipótesis conceptuales. La primera es que la propiedad es una relación de poder en el marco de un territorio determinado: quienes poseen (más) pueden ejercer poder sobre quienes no o quienes poseen menos. La segunda es que el poder que se ejerce a través de las relaciones de propiedad estructura la organización económica de una sociedad: en el caso de las sociedades agrícolas, es en el seno de las relaciones de propiedad que se disputan, negocian y/o imponen -según el grado de asimetría- diferentes derechos sobre la tierra y sus frutos entre los diferentes estratos sociales que se reproducen en dicho territorio. Cuando las relaciones de propiedad se transforman, cambia también la posición de los grupos y su relación particular con la tierra.

En la actualidad, los espacios agrícolas de nuestra costa rural atraviesan un importante proceso de re-configuración de las relaciones de propiedad. Advertimos, por un lado, la paulatina concentración de la propiedad de la tierra en manos de capitales globalizados; por el otro, su fragmentación progresiva entre las familias de pequeños propietarios históricos; y en la interacción de ambos, la puesta en juego de un nuevo complejo de poder sobre la tierra (Burneo2011). Las agroindustrias particularmente, lejos de aislarse en sus grandes fundos, despliegan un conjunto de relaciones productivas orientadas a eslabonar los espacios agrícolas tradicionales a su territorio productivo. En ese sentido, las dinámicas de poder que estas empresas generan no sólo están marcadas por la conflictividad y la presión sobre los

recursos, sino por la subordinación de los espacios locales a la reproducción del capital agroindustrial (Sorj2008).

Me pregunto, entonces, ¿de qué manera se configuran las dinámicas de poder entre agroindustrias y espacios agrícolas locales en el marco de estas nuevas relaciones de propiedad? ¿Cómo se transforma la reproducción económica y social de las familias que viven de la agricultura y del trabajo agrícola? La configuración del ejercicio del poder del capital agroindustrial y la reproducción económica de los diferentes actores en el espacio local son las dos dimensiones que componen nuestra problemática.

2. Estrategia metodológica

Para abordarlas, mi aproximación metodológica fue cualitativa y etnográfica que, en simple, intenta aprehender desde una perspectiva local el entramado de relaciones que los sujetos trazan en un espacio-tiempo determinado y las interpretaciones que éstos producen de estas relaciones. La aplicación de este método exigió la planificación de un trabajo de campo y la elección de un caso para la recopilación eficaz de información.

A nivel conceptual, esta planificación requirió la desagregación de ambas dimensiones en tres grandes procesos: 1) El eslabonamiento -sus dinámicas y mecanismos- del espacio local agrícola al sistema productivo agroindustrial; 2) la transformación de las lógicas de apropiación de la tierra y 3) la transformación de las lógicas de apropiación de la fuerza de trabajo agrícola entre los diferentes estratos sociales de la localidad. Para cada proceso, se establecieron temáticas, sub-temáticas, informantes y técnicas de recojo de información respectivos.

A nivel operativo, decidí analizar el caso del Centro Poblado Santa Elena, provincia de Virú, La Libertad. Por su estratégica ubicación al margen del río Virú, Santa Elena ha atravesado por los principales procesos de la historia agraria de la costa liberteña: como hacienda, cooperativa y minifundio orientado a la agro-exportación esparraguera después de su parcelación. Actualmente, el asentamiento de gigantes y modernos fundos agroindustriales

en los desiertos del valle¹ ha marcado una nueva etapa para Santa Elena, que inicia así su progresiva y compleja articulación al territorio productivo agroindustrial. Los eriazos del Centro Poblado son apropiados vía arriendo por las empresas; la pequeña agricultura tradicional es eslabonada mediante el arriendo y la agricultura de contrata; y los pequeños espacios urbanos afrontan la expansión del mercado laboral agrícola en las fábricas y la localidad.

Para efectos del estudio, laboré por 2 meses en los espacios agrícolas y urbanos tradicionales de Santa Elena (aprox. 1500 Ha), focalizándonos en las dinámicas producidas por los dos principales cultivos orientados a la agro-exportación: la alcachofa y la caña de azúcar. De esto, recabé un total de 80 conversaciones entre entrevistas, historias y charlas con 42 diferentes informantes entre propietarios, agricultores locales, trabajadores agrícolas, autoridades municipales y de riego, contratistas de mano de obra, transportistas de alcachofa y caña, diferentes funcionarios de las agroindustrias, y funcionarios del Estado vinculados al riego. Además, observé y participé de más de 20 jornadas laborales agrícolas. En conjunto, la data producida me permitió elaborar los hallazgos que desarrollo a continuación².

3. Principales hallazgos y conclusiones

Lo primero a señalar es que el eslabonamiento del espacio agrícola de Santa Elena al territorio productivo agroindustrial se da en un escenario de gran asimetría. En efecto, a través del desplazamiento de medianas agroindustrias competidoras, pactos territoriales entre empresas del mismo rubro y de la absorción o alianza con abastecedores -de semillas y agroquímicos- e intermediarios -transportistas, contratistas- como prestadores de servicios, las agroindustrias han logrado concentrar el control de cada uno de los procesos que componen las cadenas de valor de alcachofa y caña³. Para el territorio del valle de Virú, estas cadenas no se rigen ya por la libre competencia y la oferta-demanda sobre el producto agrícola de

¹ Posible desde la irrigación de más de 50mil Ha de tierra por parte del Proyecto Especial Chavimochic (PECH).

² Aquí sólo presentaré los hallazgos sobre el ejercicio de poder y transformación de la apropiación de la tierra. Lo que respecta a la fuerza de trabajo puede hallarse en la tesis completa.

³ Grass (2012) denomina a este fenómeno concentración de la producción.

múltiples compradores e intermediarios, sino por los criterios de valoración y reglas de juego que imponen las empresas según sus necesidades productivas.

En base a este dominio sobre las cadenas productivas, el eslabonamiento de los espacios locales no ha dependido de la expansión de la propiedad privada, sino del control de las agroindustrias sobre el proceso productivo de la tierra. Para ello, las empresas han desplegado dos mecanismos: el arriendo de parcelas a pequeños propietarios, que les otorga el control total de la producción y el producto, pero también la responsabilidad del fracaso; y la agricultura de contrata con pequeños agricultores⁴, que les permite tener cierto grado de control sobre la producción y la exclusividad del producto final, delegando el riesgo hacia los productores involucrados (Marshall2008).

La conjunción de ambos mecanismos ha transformado profundamente las lógicas de distribución y acceso de la tierra agrícola a nivel local. Así, por un lado, los contratos de arriendo han generalizado el alza progresiva y exorbitante del precio de las parcelas⁵; mientras que la agricultura de contrata de alcachofa y caña se ha posicionado como la mejor oportunidad económica para los agricultores de Santa Elena. Estas nuevas formas de apreciar y aprovechar la tierra se conjugan con dos procesos locales: 1) el envejecimiento de los propietarios beneficiarios de la RA y/o la des-agrarización de sus herederos; y 2) la capitalización de antiguos trabajadores migrantes sin tierra. Se constituyen así un grupo grande de ofertantes de la tierra, otro grupo de demandantes, un nuevo valor para el recurso y una nueva forma de tranzarlo: el arriendo entre locales.

Se pasa, entonces, de un espacio con acceso reservado sólo a los históricos propietarios y herederos, hacia lo que denomino un espacio de alta movilidad en el cual, ya no sólo ‘los que deben’ sino ‘los que tienen’ el capital necesario acceden a la tierra. En esta línea, la gran demanda interna por acceder a más parcelas, así como la gran inversión que requiere producir para las empresas, han concretado la exclusión de los estratos menos capitalizados del acceso

⁴ Tipo de arreglo en el que: “El comprador (la agroindustria) presta elementos necesarios para la producción, mientras que el pequeño agricultor aporta su terreno y fuerza de trabajo y se compromete a vender su producción exclusivamente al comprador.” (Marshall2008)

⁵ De S/.500 a S/.4000 el arriendo; de \$5000 a \$30000 la compra-venta.

y producción a la tierra. Si bien más dinámico, el espacio se torna restringido y altamente competitivo; mientras que la agricultura, una inversión sumamente costosa y riesgosa.

Es sobre esta nueva configuración del espacio productivo, que las agroindustrias han podido condicionar el eslabonamiento de la actividad agrícola local a su dominación. En el caso de la producción de alcachofa, ha sido sólo mediante el endeudamiento con las empresas que los productores han logrado una inversión competitiva para poder producir. En la cadena monopsónica de caña, el fracaso de los agricultores pasa por quedarse fuera de la cadena y perder su posición como abastecedores. En ambos casos, eslabonarse a estas cadenas de valor y permitir que las agroindustrias influyan sobre el riesgo de la actividad agrícola se ha convertido en la única forma para los pequeños productores de relacionarse con las empresas. Viceversa, es cada vez menos posible explotar la tierra y obtener ganancias significativas fuera de estas cadenas de valor. Es por esto que el vínculo entre empresas y agricultores no suele ser puntual, sino duradero, dependiente y difícil de disolver (Sorj2008).

Habiendo establecido esta dependencia, las agroindustrias han concretado su control sobre el proceso productivo de la tierra mediante a la regulación de los términos y tiempos de circulación del producto agrícola⁶. Para ello, tienen la potestad estipulada en los contratos y fiscalizada por sus funcionarios en campo para establecer sus propios criterios de valoración sobre el fruto de la tierra. A la par, articulan sus servicios de transporte y contrata logrando imponer sus propios ritmos de transformación a los agricultores. De esta manera, la agricultura local pasa a ser un eslabón en los procesos agroindustriales y Santa Elena, un espacio más dentro de su territorio económico.

Este control sobre la actividad agrícola ha tenido una respuesta por parte de los agricultores, quienes han desplegado un conjunto de estrategias productivas para paliar, afrontar o manipular dicho poder. Dependiendo de las condiciones productivas que los caracterizan y del vínculo histórico que los une con la tierra, los agricultores han ido complejizando sus estrategias y transformando así sus lógicas de producir la tierra; teniendo como patrón general

⁶ Y no la supervisión técnica, dispositivo de control muy resaltado por la literatura consultada.

de cambio el desplazamiento de la agricultura de pequeña escala y orientada al aprovisionamiento.

Entonces, además de agudizarse la diferenciación entre los medianos agricultores y pequeños por su mayor capacidad de inversión y maniobra, dos nuevos estratos de agricultores han surgido con nuevas formas de producir y vivir de la tierra: 1) los migrantes arrendatarios, en el caso de la alcachofa, quienes han instituido una lógica intensiva y emprendedora de trabajar la tierra para maximizar sus ganancias; y 2) en el caso de la caña, los grandes herederos de colonos, que instituyen una lógica rentista de producir la tierra por lo que el aumento constante de sus posesiones es la forma de asegurar sus ganancias. Puedo afirmar entonces que el dominio agroindustrial ha desencadenado un fuerte proceso de exclusión, diferenciación y transformación, en el que cada vez más son las economías agrícolas locales de mayor escala las más funcionales al capital y las más extendidas en el espacio.

Para finalizar, quiero problematizar la sugerente comparación entre agroindustrias y haciendas (Burneo2013) como modo de comprender las similitudes y las particularidades del tiempo de dominación agroindustrial. Por un lado, puedo afirmar que ambas son grandes latifundios capitalistas que instituyen estructuras de dominación sobre los espacios locales. En ambos casos, estas estructuras hacen posible el control efectivo del proceso productivo de la tierra sin operar en base a relaciones de mercado; en cambio, lo que las diferencia es el mecanismo fundamental de su dominación. Era la propiedad efectiva, su expansión o su cesión sobre/hacia los espacios campesinos lo que permitía a las haciendas obtener control sobre la tierra y la fuerza de trabajo local (Peloso 2015); para las agroindustrias, he demostrado que su dominio sobre las cadenas valor en un territorio determinado ha permitido que ésta subordine y despliegue su control sobre Santa Elena.

Referencias

BURNEO, María y Erik Pozo

2013 “Haciendas globales y despojos locales: usos, valoraciones y disputas por la tierra en una comunidad de la costa norte de Piura”. *SEPIA XV*. Lima: SEPIA.

BURNEO, Zulema

2011 *El proceso de concentración de la tierra en Perú*. Roma: ILC.

MARSHALL, Anaís

2008 “El Proyecto Especial Chavimochic: contratos agrarios entre agroexportadores y pequeños agricultores en los valles de Virú y Chao”. *Sepia XII*. Lima: SEPIA 2010, Vol. 12, pp. 553-584.

PELOSO, Vicent

2015 *Campeños en Haciendas*. Lima: IEP.

SORJ, Bernardo y otros

2008 *Camponeses y Agroindustria. Transformacao social e representacao política na avicultura brasileira*. Rio de Janeiro: Edelstein Center for Social Research.